

"ESTA ES LA NOCHE"

VIGILIA PASCUAL

La celebración anual de la muerte y resurrección de Cristo culmina en la Noche pascual, que es la noche santa para los cristianos. Esta asamblea litúrgica es, según la expresión de San Agustín, la madre de todas las vigiliass santas. Si es natural que el discípulo de Cristo consagre a la oración una parte de las horas de la noche, puesto que el Señor le enseñó a velar a la espera del Esposo (Mt 25, 13), la asamblea litúrgica conviene de modo eminente a la noche pascual: es la noche en que los hijos de Israel comían el cordero libertador y en la que pasaron a pie el Mar Rojo; es la noche en que Cristo rompió los lazos de la muerte para ascender victorioso de los infiernos; y la noche en que la Iglesia, desde sus orígenes, aguarda el retorno de su Señor.

Los cristianos congregados pasan esta noche, en primer lugar, oyendo la lectura de la palabra de Dios, que les recuerda la historia de la salvación, desde la creación y el éxodo hasta la resurrección de Jesús y su exaltación a los cielos. Durante las lecturas, la asamblea es iluminada por el cirio pascual: brilla junto al lector, como en otro tiempo la nube que condujo al pueblo judío en su camino hacía la tierra prometida, y, en especial, como Cristo, que ilumina al mundo con su resplandor.

La noche concluye con la celebración de los sacramentos de la Pascua: el Bautismo, por el que el hombre muere con Cristo para vivir con El de su nueva vida (Rom 6, 8); la Confirmación, que imprime en el cristiano el sello de Cristo y le otorga el Espíritu Santo, y la Eucaristía, en la cual, cuando toman parte en el banquete sagrado de la nueva Alianza, los discípulos reconocen al Señor resucitado en la fracción del pan. La noche pascual ofrece a los cristianos un anticipo del gozo de la nueva Jerusalén. Por este motivo resuena durante ella el cántico del Aleluya.

ESTA NOCHE TODO ES ESPECIAL

1 EL RITO DE ENTRADA

BENDICIÓN DEL FUEGO Y PREPARACIÓN DEL CIRIO PASCUAL

El Oficio puede comenzarse a la caída de la noche, y ha de concluir antes de salir el sol.

En un lugar adecuado fuera de la iglesia, se enciende fuego. Allí se congrega el pueblo, llevando cada uno su cirio. En caso de que no se pueda hacerlo fuera, el pueblo se reúne ya en la iglesia, agrupándose junto a la entrada, a fin de poder después proceder a la procesión tras el cirio hacia la luz de la liturgia de la Palabra.

Una vez reunido el pueblo, acuden junto al fuego el celebrante y los ministros, uno de los cuales lleva el cirio pascual. El celebrante saluda al pueblo y le amonesta brevemente sobre el sentido de la Vigilia nocturna, con estas palabras u otras semejantes.

Hermanos: En esta noche santa, en que nuestro Señor Jesucristo ha pasado de la muerte a la vida, la Iglesia invita a todos sus hijos, diseminados por el mundo, a que se



reúnan para velar en oración.

Si recordamos así la Pascua del Señor, oyendo su palabra y celebrando sus misterios, podremos esperar tener parte en su triunfo sobre la muerte y vivir con él siempre en Dios.

Seguidamente se bendice el fuego.

Oremos. Oh Dios, que por medio de tu Hijo has dado a tus fieles el fuego de tu luz: santifica + este fuego, y enciende en nosotros, durante estas fiestas pascuales, un deseo tan grande del cielo, que

podamos llegar con corazón limpio a las fiestas de la eterna luz. Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

Del nuevo fuego se enciende el cirio pascual.

Bendecido el nuevo fuego, un acólito o uno de los ministros lleva el cirio pascual ante el celebrante, que con un punzón graba la cruz en el mismo cirio. Después hace sobre él la letra griega Alfa, y debajo la letra Omega, y entre los brazos de la cruz los cuatro números que expresan el año en curso, mientras dice:

1. Cristo ayer y hoy.

(Graba el trazo vertical.)

2. Principio y Fin.

(Graba el trazo horizontal.)

3. Alfa.

(Graba la letra Alfa encima del trazo vertical.)

4. Y Omega.

(Graba la letra Omega debajo del trazo vertical.)

5. Suyo es el principio.

(Graba el primer número del año en curso en el ángulo izquierdo superior de la cruz.)

6. Y la eternidad.

(Graba el segundo número del año en curso en el ángulo derecho superior de la cruz.)

7. A él la gloria y el poder.

(Graba el tercer número del año en curso en el ángulo izquierdo inferior de la cruz.)

8. Por los siglos de los siglos. Amén.

(Graba el cuarto número del año en curso en el ángulo derecho inferior de la cruz.)

Acabada la incisión de la cruz y de los otros signos, el celebrante puede incrustar en el cirio cinco granos de incienso, en forma de cruz, mientras dice:

1. Por sus llagas santas
2. y gloriosas
3. nos proteja
4. y nos guarde
5. Jesucristo nuestro Señor. Amén.

El celebrante enciende el cirio Pascual con el fuego nuevo, diciendo:

La luz de Cristo, que resucita glorioso, disipe las tinieblas del corazón y del espíritu.

Cuando no es posible bendecir el fuego fuera de la iglesia, el rito se hará en el interior, a ser posible al fondo, a fin de que pueda hacerse la procesión.

PROCESIÓN

Seguidamente, el diácono, o en su defecto el celebrante, toma el cirio pascual y, teniéndolo elevado, canta él solo:

¡Luz de Cristo!
Y todos responden:

Demos gracias a Dios.

o bien:

Oh luz gozosa de la santa gloria, del Padre celeste e inmortal. ¡Santo y feliz Jesucristo!

Después todos entran en la iglesia precediéndoles el diácono con el cirio pascual.
A la puerta de la iglesia, el diácono, de pie y elevando el cirio, canta de nuevo:

Luz de Cristo.

Y todos responden:

Demos gracias a Dios.

Y encienden sus velas de la llama del cirio pascual, y avanzan.
El diácono, cuando hubiese llegado ante el altar, de pie vuelto al pueblo, canta por tercera vez:

Luz de Cristo.

Y todos responden:

Demos gracias a Dios.

Y se encienden las luces de la iglesia.

PREGÓN PASCUAL

Cuando el celebrante ha llegado al altar, va a su sede. El diácono pone el cirio pascua[sobre un candelabro colocado en medio del presbiterio o junto al ambón.

El diácono, o en su defecto el celebrante, anuncia el pregón pascual, estando todos de pie y con las velas encendidas en las manos.

El pregón pascual puede ser anunciado, según las necesidades, por un cantor que no sea diácono, el cual omite las palabras: Por eso, queridos hermanos, hasta el fin de la invitación, y el saludo: El Señor esté con vosotros.

El pregón puede ser cantado también en su forma más breve.

Exulten por fin los coros de los ángeles, exulten las jerarquías del cielo, y por la victoria de rey tan poderoso que las trompetas anuncien la salvación.

Goce también la tierra, inundada de tanta claridad, y que, radiante con el fulgor del rey eterno, se sienta libre de la tiniebla que cubría el orbe entero.

Alégrese también nuestra madre la Iglesia, revestida de luz tan brillante; resuene este templo con las aclamaciones del pueblo.

[Por eso queridos hermanos, que asistís a la admirable claridad de esta luz santa, invocad conmigo la misericordia de Dios omnipotente, para que aquel que, sin mérito mío, me agregó al número de sus ministros (diáconos), infundiéndome el resplandor de su luz, me ayude a cantar las alabanzas de este cirio.

El Señor esté con vosotros.

Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor nuestro Dios.

Es Justo y necesario.

En verdad es Justo y necesario aclamar con nuestras voces y con todo el afecto del corazón a Dios invisible el Padre todopoderoso, y a su único Hijo, nuestro Señor' Jesucristo.

Porque él ha pagado Por nosotros al eterno Padre la deuda de Adán y, derramando su sangre, canceló el recibo del antiguo pecado.

Porque éstas Son las fiestas de Pascua, en las que se inmola el verdadero Cordero, cuya sangre consagra las puertas de los fieles.

Esta es la noche en que sacaste de Egipto a los israelitas, nuestros padres, y los hiciste pasar a pie el mar Rojo.

Esta es la noche en que la columna de fuego esclareció las tinieblas del pecado.

Esta es la noche en la que, por toda la tierra, los que confiesan su fe en Cristo son arrancados de los vicios del mundo y de la oscuridad del pecado, son restituidos a la gracia y son agregados a los santos.

Esta es la noche en que, rotas las cadenas de la muerte, Cristo asciende victorioso del abismo. ¿De qué nos serviría haber nacido si no hubiéramos sido rescatados?.

¡Qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros!.

¡Qué incomparable ternura y caridad! ¡Para rescatar al esclavo, entregaste al Hijo!.

Necesario fue el pecado de Adán, que ha sido borrado por la muerte de Cristo. ¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!.

¡Qué noche tan dichosa! Sólo ella conoció el momento en que Cristo resucitó de entre los muertos.

Esta es la noche de que estaba escrito: «Será la noche clara como el día, la noche iluminada por mi gozo.» Y así, esta noche santa ahuyenta los pecados, lava las culpas, devuelve la inocencia a los caídos, la alegría a los tristes, expulsa el odio, trae la concordia, doblega a los poderosos.

En esta noche de gracia, acepta, Padre santo, el sacrificio vespertino de esta llama, que la santa Iglesia te ofrece en la solemne ofrenda de este cirio, obra de las abejas.

Sabemos ya lo que anuncia esta columna de fuego, ardiendo en llama viva para gloria de Dios. Y aunque distribuye su luz, no mengua al repartirla, porque se alimenta de esta cera fundida, que elaboró la abeja fecunda para hacer esta lámpara preciosa.

¡Qué noche tan dichosa en que se une el cielo con la tierra, lo humano y lo divino!.

Te rogamos, Señor, que este cirio, consagrado a tu nombre, arda sin apagarse para destruir la oscuridad de esta noche, y, como ofrenda agradable, se asocie a las lumbreras del cielo. Que el lucero matinal lo encuentre ardiendo, ese lucero que no conoce ocaso y es Cristo, tu Hijo resucitado, que, al salir del sepulcro, brilla sereno para el linaje humano, y vive y reina glorioso por los siglos de los siglos.

Amén.

Se puede terminar el Pregón pascual con un canto de aclamación.

Apagan todos sus velas y se sientan.

2. LA CELEBRACIÓN DE LA PALABRA

Los cristianos se disponen a revivir en los sacramentos la muerte y resurrección de Cristo, haciendo memoria de los acontecimientos esenciales de la historia de la salvación. Entre las páginas del Antiguo Testamento que se ofrecen a nuestra consideración, ocupa un lugar privilegiado el relato del Éxodo, ya que la salvación del pueblo hebreo al cruzar el Mar Rojo inaugura la salvación de la humanidad en Jesucristo (3). La liturgia de la Palabra alcanza su punto culminante en el anuncio jubiloso de la resurrección de Jesús hecha por uno de los evangelistas (9), Pero antes nos ha revelado San Pablo cómo, por el bautismo, cada uno de los creyentes muere y resucita con Cristo: el hombre del pecado ha sido sepultado en las aguas y surge una nueva criatura (8).

En esta vigilia, «Madre de todas las vigiliass» (San Agustín) se proponen nueve lecturas: siete del Antiguo Testamento y dos del Nuevo (epístola y evangelio).

Por causas pastorales puede reducirse el número de lecturas del Antiguo Testamento. Se leen, por lo menos, tres lecturas del Antiguo Testamento, que en casos muy especiales pueden reducirse a dos. Nunca puede omitirse el relato del capítulo 14 del Éxodo (lectura tercera).

Antes de comenzar las lecturas, el sacerdote amonesta al pueblo sobre la importancia de la liturgia de la Palabra en la Vigilia pascual, con estas palabras u otras semejantes:

Hermanos: Con el pregón solemne de la Pascua, hemos entrado ya en la noche santa de la Resurrección del Señor. Escuchemos, en silencio meditativo, la Palabra de Dios. Recordemos las maravillas que Dios ha realizado para salvar al primer Israel, y cómo en el avance continuo de la Historia de la Salvación, al llegar los últimos tiempos, envió al mundo a su Hijo, para que, con su muerte y resurrección, salvara a todos los hombres. Mientras contemplamos la gran trayectoria de esta Historia Santa, oremos intensamente, para que el designio de salvación universal, que Dios inició con Israel, llegue a su plenitud y alcance a toda la humanidad por el misterio de la resurrección de Jesucristo.

Después comienzan las lecturas. El lector se dirige al ambón y lee la primera. Seguidamente el salmista o un cantor dice el salmo, proclamando el pueblo la respuesta. Acabado el salmo todos se levantan y el sacerdote dice: Oremos, y, después que todos han orado en silencio durante algún tiempo, dice la colecta. En lugar del salmo responsorial se puede guardar un espacio de silencio sagrado, omitiendo en este caso la pausa después de Oremos.

LECTURA 1

La creación del mundo y de la humanidad.
Se puede leer el relato íntegro de la creación (Gen 1, 1-2, 2) o sólo lo referente a la creación del hombre y la mujer (Gen -1, 1 y 26-31a), omitiendo lo que va entre paréntesis.

INTRODUCCIÓN A LA PRIMERA LECTURA LARGA

La Pascua supone un comienzo absoluto: Cristo resucitado es el primogénito de la creación nueva, a la que se entra por el Bautismo

INTRODUCCIÓN A LA PRIMERA LECTURA BREVE

Cristo resucitado es el nuevo Adán, el hombre nuevo del que nos hacemos miembros por el bautismo.

LECTURA DEL LIBRO DEL GÉNESIS 1, 1-31; 2,1-2

Al principio creó Dios el cielo y la tierra.
Vio Dios todo lo que había hecho: y era muy bueno

La tierra era un caos informe; sobre la faz del Abismo, la tiniebla. Y el Aliento de Dios se cernía sobre la faz de las aguas. Y dijo Dios: Que exista la luz. Y la luz existió. Y vio Dios que la luz era buena. Y separó Dios la luz de la tiniebla: llamó Dios a la luz «Día»; a la tiniebla «Noche» -pasó una tarde, pasó una mañana: el día primero.

Y dijo Dios: Que exista una bóveda entre las aguas, que separe aguas de aguas. E hizo Dios una bóveda y separó las aguas de debajo de la bóveda de las aguas de encima de la bóveda. Y así fue. Y llamó Dios a la bóveda «Cielo». -Pasó una tarde, pasó una mañana: el día segundo.

Y dijo Dios: Que se junten las aguas de debajo del cielo en un solo sitio, y que aparezcan los continentes.

Y así fue. Y llamó Dios a los continentes «Tierra» y a la masa de las aguas la llamó «Mar». Y vio Dios que era bueno.

Y dijo, Dios: Verdee la tierra hierba verde, que engendre semilla y árboles frutales que den fruto según su especie, y que lleven semilla sobre la tierra. Y así fue. La tierra brotó hierba verde que engendraba semilla según su especie, y árboles que daban fruto y llevaban semilla según su especie. Y vio Dios que era bueno. -Pasó una tarde, pasó una mañana: el día tercero.

Y dijo Dios. Que existan lumbreras en la Bóveda del cielo, para separar el día, de la noche, para señalar las fiestas, los días y los años; y sirvan de lumbreras en la bóveda del cielo, para dar luz sobre la tierra. Y así fue. E hizo Dios do, lumbreras grandes: la lumbrera mayor para regir el día, y la lumbrera menor para regir la noche; y las estrellas. Y las puso Dios en la bóveda del cielo, para dar luz sobre la tierra; para regir el día y la noche, para separar la luz de la tiniebla. Y vio Dios que era bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día cuarto.

Y dijo Dios: Pululen las aguas un pulular de vivientes, y pájaros vuelen sobre la tierra frente a la bóveda del cielo. Y creó Dios los cetáceos y los vivientes que se deslizan y que el agua hace pulular según sus especies, Y las aves haladas según sus especies. Y vio Dios que era bueno. Y Dios los bendijo diciendo: Creced, multiplicaos, llenad las aguas del mar; que las aves se multipliquen en la tierra. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día quinto.

Y dijo Dios: Produzca la tierra vivientes según sus especies: animales domésticos, reptiles y fieras según sus especies, los animales domésticos según sus especies y los reptiles según sus especies. Y vio Dios que era bueno.

Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos, los reptiles de la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó. Y los bendijo Dios y les dijo: Creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo, los vivientes que se mueven sobre la tierra.

Y dijo Dios: Mirad, os entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la faz de la tierra; y todos los árboles frutales que engendran semilla os servirán de alimento; y a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra -a todo ser que respira- la hierba verde les servirá de alimento. Y así fue. Y vio Dios todo lo que había hecho: y era muy bueno. -Pasó una tarde, pasó una mañana: el día sexto. Quedaron concluidos el cielo, la tierra y sus ejércitos. Y concluyó Dios para el día séptimo todo el trabajo que había hecho; y descansó el día séptimo de todo el trabajo que había hecho.]

Se puede elegir entre el salmo 103 y el 32. Uno y otro dan gracias a Dios por el esplendor de su creación; el estribillo del primero pide a Dios que envíe su Espíritu para que realice en el mundo la nueva creación, cuya primicia es Cristo resucitado.

SALMO RESPONSORIAL 103

R/ Envía tu espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

Bendice, alma mía, al Señor,
¡Dios mío, qué grande eres!
Te vistas de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto.

Asentaste la tierra sobre sus cimientos,
y no vacilará jamás;
la cubriste con el manto del océano,
y las aguas se posaron sobre las montañas.

De los manantiales sacas los ríos
para que fluyan entre los montes,
junto a ellos habitan las aves del cielo,
y entre las frondas se oye su canto.

Desde tu morada riegas los montes,
y la tierra se sacia de tu acción fecunda;
haces brotar hierba para los ganados
y forraje para los que sirven al hombre;
él saca pan de los campos.

¡Cuántas son tus obras, Señor!,
y todas las hiciste con sabiduría,
la tierra está llena de tus criaturas.
¡Bendice, alma mía al Señor!

o bien puede cantarse el siguiente Salmo:

SALMO RESPONSORIAL 32

R/ La misericordia del Señor llena la tierra.

La palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales.
El ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra.

La palabra del Señor hizo el cielo,
el aliento de su boca, sus ejércitos;
encierra en un odre las aguas marinas,
mete en un depósito el océano.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que Él se escogió como heredad.
El Señor mira desde el cielo,
se fija en todos los hombres.

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo.
Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

ORACION

Oremos. Dios todopoderoso y eterno, admirable sic en todas tus obras; que tus redimidos comprendan la creación del mundo en el comienzo de los siglos fue obra de mayor grandeza que el sacrificio pascual Cristo en la plenitud de los tiempos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

o esta oración:

Oremos. Oh Dios, que con acción maravillosa creaste al hombre y con mayor maravilla lo redimiste. Concédenos resistir a los atractivos del pecado, guiados por la sabiduría del Espíritu, para llegar a las alegrías del cielo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

LECTURA 2

Sacrificio y liberación de Isaac, el hijo querido.

Se puede leer el texto íntegro de este relato (Gen 22, 1-13> 15-18) o abreviarlo omitiendo lo que va entre paréntesis (Gen 22, 1-2, 9a, 10-13, 15-18).

Nos dice la Escritura que Abrahán, al aceptar ofrecer en sacrificio a su hijo único, hizo un acto de fe en la resurrección: Dios, pensaba él, es tan poderoso que hasta puede resucitar a los muertos (Hebr 11, 9). De este modo, el sacrificio de Isaac y su preservación profetizan la muerte y la resurrección de Jesús.

LECTURA DEL LIBRO DEL GÉNESIS 22,1-48

En aquellos días, Dios puso a prueba a Abrahán llamándole: «Abrahán!» Él respondió: «Aquí me tienes.» Dios le dijo: «Torna a tu hijo único, al que quieres, a Isaac, y vete al país de Moría y ofrécemelo allí en sacrificio en uno de los montes que yo te indicaré.» Abrahán madrugó, aparejó el asno y se llevó consigo a dos criados y a su hijo Isaac; cortó leña para el sacrificio y se encaminó al lugar que le había indicado Dios, El tercer día levantó Abrahán los ojos y descubrió el sitio de lejos.

Y Abrahán dijo a sus criados: «Quedaos aquí con el asno; yo con el muchacho iré hasta allá para adorar y después volveremos con vosotros.»

Abrahán tomó la leña para el sacrificio, se la cargó a su hijo Isaac, y él llevaba el fuego y el cuchillo. Los dos caminaban juntos. Isaac dijo a Abrahán, su padre: «Padre.» Él respondió: «Aquí estoy, hijo mío.» El muchacho dijo: «Tenemos fuego y leña, pero, ¿dónde está el cordero para el sacrificio?» Abrahán contestó: «Dios proveerá el cordero para el sacrificio, hijo mío.» Y siguieron caminando juntos.]

Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, [Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. Entonces] Abrahán tomó el cuchillo para degollar a su hijo; pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo«¡Abrahán, Abrahán!» Él contestó: «Aquí me tienes.» El ángel le ordenó: «No alargues la mano contra tu hijo ni le hagas nada. Ahora sé que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, tu único hijo.» Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tornó el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo.

[Abrahán llamó aquel sitio «El Señor ve», por lo que se dice aún hoy «El monte del Señor ve». El ángel del Señor volvió a gritar a Abrahán desde el cielo: «juro por mí mismo oráculo del Señor-: por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo, tu

hijo único, te bendeciré, multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de las ciudades enemigas. Todos los pueblos del mundo se bendecirán con tu descendencia, porque me has obedecido.»

SALMO RESPONSORIAL 15

El salmo 15 fue interpretado por la primera generación cristiana como una profecía de la resurrección de Cristo (Hch. 2, 25-29).

R/ Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

El Señor es el lote de mí heredad y mi copa,
mi suerte está en tu mano.

Tengo siempre presente al Señor,
con él a mí derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena:
porque no me entregarás a la muerte
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.

ORACIÓN

Oremos. Oh Dios, Padre supremo de los creyentes, que multiplicas sobre la tierra los hijos de tu promesa con la gracia de la adopción y, por el misterio pascual, hiciste de tu siervo Abrahán el padre de todas las naciones, como lo habías prometido. concede a tu pueblo responder dignamente a la gracia de tu llamada. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

LECTURA 3

Liberación de Israel por el paso del Mar Rojo (Lectura obligatoria).

En la antigua Pascua, el pueblo hebreo fue liberado de la esclavitud atravesando el Mar Rojo. El nuevo pueblo de Dios recibe su salvación al cruzar las aguas del bautismo.

LECTURA DEL LIBRO DEL ÉXODO 14, 15-51, 1

Los israelitas entraron en medio del mar a pie enjuto

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés- «¿Por qué sigues clamando a mí? Di a los israelitas que se pongan en marcha. Y tú, alza tu cayado, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los israelitas entren en medio del mar a pie enjuto. Que yo voy a endurecer el corazón de los egipcios para que los "sigan, y me cubriré de gloria a costa del Faraón y de todo su ejército, de sus carros y de los guerreros. Sabrán los egipcios

que yo soy el Señor, cuando me haya cubierto de gloria a costa del Faraón, de sus carros y de los guerreros.» Se puso en marcha el ángel del Señor, que iba al frente del ejército de Israel, y pasó a retaguardia. También la columna de nube de delante se desplazó de allí y se colocó detrás, poniéndose entre el campamento de los egipcios y el campamento de los israelitas. La nube era tenebrosa y transcurrió toda la noche sin que los ejércitos pudieran trabar contacto. Moisés extendió su mano sobre el mar, y el Señor hizo soplar durante toda la noche un fuerte viento del Este que secó el mar y se dividieron las aguas, Los israelitas entraron en medio del mar a pie enjuto, mientras que las aguas formaban muralla a derecha e izquierda. Los egipcios se lanzaron en su persecución, entrando tras ellos en medio del mar, todos los caballos del Faraón y los carros con sus guerreros.

Mientras velaban al amanecer, miró el Señor al campamento egipcio desde la columna de fuego y nube y sembró el pánico en el campamento egipcio. Trabó las ruedas de sus carros y las hizo avanzar pesadamente. Y dijo Egipto: «Huyamos de Israel, porque el Señor lucha en su favor contra Egipto.» Dijo el Señor a Moisés: «Extiende tu mano sobre el mar y vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes.» Y extendió Moisés su mano sobre el mar; y al amanecer volvía el mar a su curso de siempre. Los egipcios huyendo iban a su encuentro y el Señor derribó a los egipcios en medio del mar. Y volvieron las aguas y cubrieron los carros, los jinetes y todo el ejército del Faraón, que lo había seguido por el mar. Ni uno solo se salvó. Pero los hijos de Israel caminaban por lo seco en medio del mar; las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda.

Aquel día salvó el Señor a Israel de las manos de Egipto. Israel vio a los egipcios muertos, en la orilla del mar. Israel vio la mano grande del Señor obrando contra los egipcios, y el pueblo temió al Señor y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo. Entonces Moisés y los hijos de Israel cantaron un cántico al Señor.

CÁNTICO EX 15, 1-2.343-6.17-18

Al fin de la lectura se une inmediatamente el cántico de Moisés, que sigue a continuación. En aquellas asambleas en que no fuera posible cantar este cántico, el lector omite la última frase de la lectura: Entonces Moisés... y se canta el salmo 135.

R/ Cantemos al Señor, sublime es su victoria.

**Cantemos al Señor, sublime es su victoria:
caballos y carros ha arrojado en el mar.
Mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mí salvación.**

**Él es mi Dios: yo lo alabaré;
el Dios de mis padres: yo lo ensalzaré.
El Señor es un guerrero,
su nombre es el Señor.**

**Los carros del Faraón los lanzó al mar,
ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes.**

Las olas los cubrieron,
bajaron hasta el fondo como piedras.

Tu diestra, Señor, es fuerte y terrible,
tu diestra, Señor, tritura al enemigo.
Los introduces y los plantas en el monte de tu heredad
lugar del que hiciste tu trono, Señor;
santuario, Señor que fundaron tus manos. El Señor reina por siempre jamás.

SALMO 135

El salmo 135 da gracias a Dios por las maravillas que ha obrado en la liberación de su pueblo. Tales maravillas prosiguen a través de los sacramentos de la nueva Pascua.

R/ Dad gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

Dad gracias al Dios de los dioses,
porque es eterna su misericordia.
Dad gracias al Señor de los señores,
porque es eterna su misericordia.

Él hirió a Egipto en sus primogénitos,
porque es eterna su misericordia.
Y sacó a Israel de aquel país,
porque es eterna su misericordia.

Él dividió en dos partes el mar Rojo,
porque es eterna su misericordia.
Guió por el desierto a su pueblo,
porque es eterna su misericordia.

Él da alimento a todo viviente,
porque es eterna su misericordia.
Dad gracias al Dios del cielo,
porque es eterna su misericordia.

ORACIÓN

Oremos. También ahora, Señor, vemos brillar tus antiguas maravillas, y lo mismo que en otro tiempo manifestabas tu poder al librar a un solo pueblo de la persecución del Faraón, hoy aseguras la salvación de todas las naciones, haciéndolas renacer por las aguas del bautismo. Te pedimos que los hombres del mundo entero lleguen a ser hijos de Abrahán y miembros del nuevo Israel. Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

O esta oración:

Oremos. Oh Dios, que has iluminado los prodigios de los tiempos antiguos con la luz del Nuevo Testamento: el mar Rojo fue imagen de la fuente bautismal, y el pueblo liberado de la esclavitud imagen de la familia cristiana; concede que todos los pueblos,

elevados por su fe a la dignidad de pueblo elegido, se regeneren por la participación de tu Espíritu. Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

LECTURA 4

El amor de Dios a Jerusalén, su Esposa.

El profeta Isaías nos va a descubrir el esplendor futuro de la nueva Jerusalén, de la Ciudad-Esposa, que nació de un amor eterno. Se trata de una profecía de la Iglesia, a la que Cristo lavará con su sangre y la asociará a su vida de Resucitado.

LECTURA DEL LIBRO DE ISAÍAS 54,

Con misericordia eterna te quiere el Señor, redentor.

El que te hizo te tomará por esposa: su nombre es el Señor de los Ejércitos.

Tu redentor es el Santo de Israel, se llama Dios de toda la tierra.

Como a mujer abandonada y abatida te vuelve a llamar el Señor; como a esposa de juventud, repudiada, --dice tu Dios. Por un instante te abandoné, pero con gran cariño te reuniré.

En un arrebato de ira te escondí un instante mi rostro, pero con misericordia eterna te quiero -dice el Señor, tu Redentor.

Me sucede como en tiempo de Noé: juré que las aguas del diluvio no volverían a cubrir la tierra; así juro no airarme contra ti ni amenazarte.

Aunque se retiren los montes y vacilen las colinas, no se retirará de ti mi misericordia ni mi alianza de paz vacilará -dice el Señor, que te quiere. ¡Oh, afligida, zarandeada, desconsolada!

Mira, yo mismo coloco tus piedras sobre azabaches, tus cimientos sobre zafiros; te pondré almenas de rubí, y puertas de esmeralda, Y muralla de piedras preciosas. Tus hijos serán discípulos del Señor, tendrán gran paz tus hijos. Tendrás firme asiento en la justicia. Estarás lejos de la opresión, y no tendrás que temer; y lejos del terror, que no se acercará.

SALMO RESPONSORIAL 29

Este salmo da gracias a Dios porque nos ha librado de la muerte y nos ha asociado a la alegría de Cristo resucitado.

R/ Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

y no has dejado que mis enemigos se rían

Señor, sacaste mi vida del abismo,

me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa.

Tañed para el Señor, fieles suyos,

dad gracias a su nombre santo;

su cólera dura un instante, su bondad de por vida;

al atardecer nos visita el llanto,
por la mañana, el júbilo.

Escucha, Señor, y ten piedad de mí,
Señor, socórreme.
Cambiaste mi luto en danzas.
Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.

ORACION

Oremos. Dios todopoderoso y eterno, multiplica, fiel a tu palabra, la descendencia que aseguraste a la fe de nuestros padres, y aumenta con tu adopción los hijos de la promesa; para que tu Iglesia vea en qué medida se ha cumplido ya cuanto los patriarcas creyeron y esperaron. Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

u otra de las oraciones que se omiten de las siguientes lecturas.

LECTURA 5

El misterio del agua y de la Palabra. El agua que da la vida, la alianza eterna que el Señor quiso establecer con su pueblo y la palabra de Dios que transforma al creyente, son los tres temas que va a desarrollar el profeta, constituyendo otras tantas aproximaciones al misterio del bautismo en Jesucristo.

LECTURA DEL LIBRO DE ISAÍAS

Venid a mí, y viviréis; señalaré con vosotros alianza perpetua

Esto dice el Señor:

Oíd, sedientos todos, acudid por agua, también los que no tenéis dinero: venid, comprad trigo, comed sin pagar vino y leche de balde.

¿Por qué gastáis dinero en lo que no alimenta y el salario en lo que no da hartura?.

Escuchadme atentos y comeréis bien, saborearéis platos sustanciosos.

Inclinad el oído, venid a mí: escuchadme y viviréis.

Sellaré con vosotros alianza perpetua, la promesa que aseguré a David: a él lo hice mi testigo para los pueblos, caudillo y soberano de naciones; tú llamarás a un pueblo desconocido, un pueblo que no te conocía correrá hacia ti; por el Señor, tu Dios, por el Santo de Israel que te honra.

Buscad al Señor mientras se le encuentra, invocadlo mientras está cerca; que el malvado abandone su camino, y el criminal sus planes; que regrese al Señor, y él tendrá piedad, ~ nuestro Dios, que es rico en perdón.

Mis planes no son vuestros planes, vuestros caminos no son mis caminos. Como el cielo es más alto que la tierra, mis caminos son más altos que los vuestros. mis planes, que vuestros planes.

Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo, y no vuelven allá, sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come; así será mi Palabra, que sale de mí boca: no volverá a mí vacía, sino que hará mi voluntad, y cumplirá mi encargo.

CÁNTICO Is 12, 2-3.4bcd5-6

Dios nos ofreció el poder apagar gratuitamente nuestra sed en su agua viva. En el cántico de Isaías (Is 12, 2-6) le mostramos nuestra alegría, unidos a todos los que aguardan el bautismo.

R/ Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación.

El Señor es mi Dios y Salvador:
confiaré y no temeré,
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación.

Dad gracias al Señor,
invocad su nombre,
contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es excelso.

Tañed para el Señor que hizo proezas,
anunciadlas a toda la tierra;
gritad jubilosos, habitantes de Sión:
«Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel.»

ORACIÓN

Oremos. Dios todopoderoso y eterno, esperanza única del mundo que anunciaste por la voz de tus profetas los misterios de los tiempos presentes: atiende los deseos de tu pueblo, porque ninguno de tus fieles puede progresar en la virtud sin la inspiración de tu gracia. Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

LECTURA 6

Dios ofrece a los hombres la verdadera sabiduría.
El profeta Baruc recuerda que Dios es la fuente de la sabiduría y que los bautizados tienen que permanecer fieles a su Ley. Pero la sabiduría de Dios se ha revestido de una apariencia humana, ha vivido entre los hombres en Jesús. Para un cristiano, vivir según la sabiduría es seguir al Señor.

LECTURA DEL LIBRO DE BARUC 3, 9-15.32-4, 4

Camina a la claridad del resplandor, del Señor

Escucha, Israel, mandatos de vida, presta oído para aprender prudencia.
¿A qué se debe, Israel, que estés aún en país enemigo, que envejecas en tierra extranjera, que estés impuro con los muertos, que te cuenten con los del Abismo? -Es que abandonaste la sabiduría.

Si hubieras seguido el camino de Dios, habitarías en paz para siempre.

Aprende dónde se encuentra la prudencia, el valor y la inteligencia, así aprenderás dónde se encuentra la vida larga, la luz de los ojos y la paz.

¿Quién encontró su puesto o entró en sus almacenes? El que todo lo sabe la conoce, la examina y la penetra. El que creó la tierra para siempre y la llenó de animales

cuadrúpedos; el que manda a la luz, y ella va, la llama, y le obedece temblando; a los astros, que velan gozosos en sus puestos de guardia, los llama y responden: «Presentes»; y brillan gozosos para su Creador.

Él es nuestro Dios y no hay otro frente a él: investigó el camino del saber y se lo dio a su hijo Jacob, a su alnado, Israel.

Después apareció en el mundo y vivió entre los hombres.

Es el libro de los mandatos de Dios, la ley de validez eterna: los que la guardan, vivirán, los que la abandonan' morirán. Vuélvete, Jacob, a recibirla, camina a la claridad de su resplandor; no entregues a otros tu gloria ni tu dignidad a un pueblo extranjero.

¡Dichosos nosotros, Israel, que conocemos lo que agrada al Señor!

SALMO RESPONSORIAL 18

En este salmo cantamos nuestro amor a la Ley del Señor, que el Espíritu ha impreso en nosotros.

R/ Señor, tienes palabras de vida eterna.

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos.

La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y eternamente justos.

Más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulces que la miel
de un panal que destila.

ORACIÓN

Oremos, Oh Dios, que sin cesar haces crecer a tu Iglesia agregando a ella nuevos hijos: defiende con tu constante protección a cuantos purificas en el agua del bautismo. Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

LECTURA 7

Un corazón nuevo y un espíritu nuevo.

Dios anunciaba a su pueblo desterrado, por boca del profeta Ezequiel, que derramaría sobre él un agua pura, que les infundiría su espíritu y les otorgaría un corazón nuevo y un espíritu

nuevo. ¿No es precisamente eso lo que se cumple en el bautismo de la Nueva Alianza para el pueblo?

LECTURA DEL LIBRO DE EZEQUIEL 36, 16-17a.18-28

Derramaré sobre vosotros un agua pura, y os daré un corazón nuevo

Me vino esta Palabra del Señor: Cuando la casa de Israel habitaba en su tierra, la profanó con su conducta, con sus acciones, como sangre inmunda fue su proceder ante mí. Entonces derramé mi cólera sobre ellos, por la sangre que habían derramado en el país, por haberlo profanado con sus idolatrías. Los esparcí entre las naciones, anduvieron dispersos por los países; según su proceder, según sus acciones los sentenció. Cuando llegaron a las naciones donde se fueron, profanaron mi santo nombre; decían de ellos: «Estos son el pueblo del Señor, de su tierra han salido.» Sentí lástima de mi santo nombre, profanado por la casa de Israel en las naciones a las que se fue. Por eso, di a la casa de Israel: Esto dice el Señor.- No lo hago por Vosotros, casa de Israel, sino por mi santo nombre profanado por vosotros, en las naciones a las que habéis ido. Mostraré la santidad de mi nombre grande, Profanado entre los gentiles, que vosotros habéis Profanado en medio de ellos; conocerán los gentiles que yo soy el Señor -Oráculo del Señor- cuando les haga ver mi santidad al castigaros. Os recogeré de entre las naciones, os reuniré de todos los países, y os llevaré a vuestra tierra. Derramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará: de todas vuestras inmundicias e idolatrías os he de Purificar; y os daré un corazón nuevo, Y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Os infundiré mi espíritu, y haré que caminéis según mis preceptos, y que guardéis y cumpláis mis mandatos. Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres. Vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios.

Se puede tomar como himno el cántico de Isaías (Is 12, 2-6), en caso de que no se haya cantado después de la lectura quinta, o uno de los dos salmos siguientes.

Tanto un salmo como otro son himnos bautismales: el 41-42 expresa la aspiración del catecúmeno a encontrarse con el Dios vivo; el salmo 50, su deseo de ser renovado en lo más íntimo de su ser.

SALMO 41

R/ Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío.

Sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación.

Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?.

Desahogo mi alma conmigo:
recuerdo cómo marchaba a la cabeza del grupo
hacia la casa de Dios,

entre cantos de júbilo y alabanza,
en el bullicio de la fiesta.

Envía tu luz y tu verdad;
que ellos me guíen
Y me conduzcan hasta tu monte santo,
hasta tu morada.

Que yo me acerque al altar de Dios,
al Dios de mi alegría;
que te dé gracias al son de la cítara,
Dios, Dios mío.

SALMO 50

R/ Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso.
Enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

Los sacrificios no te satisfacen,
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
M sacrificio es un espíritu quebrantado,
un corazón quebrantado y humillado
tú no lo desprecias.

ORACIÓN

Oremos. Oh Dios, poder inmutable y luz sin ocaso, mira con bondad a tu Iglesia, sacramento de la nueva Alianza, y, según tus eternos designios, lleva a término la obra de la salvación humana; que todo el mundo, experimente y vea cómo lo abatido se levanta, lo viejo se renueva y vuelve a su integridad primera, por medio de nuestro Señor Jesucristo, de quien todo procede. El cual vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

Amén.

o esta oración:

Oremos. Oh Dios, que para celebrar el misterio pascual nos instruyes con las enseñanzas de los dos Testamentos; concédenos penetrar en los designios de tu amor, para que, en los dones que hemos recibido, percibamos la esperanza de los bienes

futuros. Por Jesucristo...

Amén.

o esta oración (si hay bautizandos):

Oremos. Que tu eficacia, Dios todopoderoso y eterno, se manifieste en estos sacramentos, obra de tu amor. Que el espíritu de adopción descienda sobre los nuevos hijos que van a nacer de la fuente bautismal. Que tu poder dé eficacia a la acción de tu ministro. Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

HIMNO PASCUAL

Después de la última oración, se encienden los cirios del altar, y el sacerdote entona el himno Gloria a Dios en el cielo, que todos prosiguen mientras suenan las campanas, según las costumbres de los lugares.

Acabado el himno, el sacerdote dice la colecta, como de costumbre.

Oremos. Oh Dios, que iluminas esta noche santa con la gloria de la resurrección del Señor, aviva en tu Iglesia el espíritu filial, para que, renovados en cuerpo y alma, nos entreguemos plenamente a tu servicio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Amén.

Y se sientan todos para escuchar la lectura de la Epístola.

EPÍSTOLA

Al pasar de la lectura del Antiguo Testamento a la del Nuevo, escuchamos la enseñanza fundamental de San Pablo acerca del bautismo: la inmersión del catecúmeno en el agua bautismal es una muerte con Cristo, y su salida del agua, una participación en la resurrección del Señor. El cristiano, como miembro de Cristo vencedor del mal, ha de vivir como un resucitado.

LECTURA DE LA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS ROMANOS 6,3-11

Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más.

Hermanos: Los que por el bautismo nos incorporamos a Cristo, fuimos incorporados a su muerte. Por el bautismo fuimos sepultados con El en la muerte, para que, así como Cristo fue despertado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. Porque, si nuestra existencia está unida a El en una muerte como la suya, lo estará también en una resurrección como la suya.

Comprendamos que nuestra vieja condición ha sido crucificada con Cristo, quedando destruida nuestra personalidad de pecadores y nosotros libres de la esclavitud al pecado; porque el que muere ha quedado absuelto del pecado.

Por tanto, si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con El; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre El. Porque su morir fue un morir al pecado de una vez para siempre; y su vivir es un vivir para Dios. Lo mismo vosotros consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús Señor Nuestro.

Acabada la Epístola, todos se levantan, y el sacerdote entona solemnemente el Aleluya, que repiten todos.

Después el salmista, o un cantor proclama el salmo, respondiendo el pueblo Aleluya.

SALMO RESPONSORIAL 117

R/ Aleluya, aleluya, aleluya.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

La diestra del señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa.
No he de morir, viviré,
para contar las hazañas del Señor.

La piedra que desecharon los arquitectos,
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

EVANGELIO

El ángel anuncia a las mujeres que Jesús de Nazaret, el crucificado, ha resucitado

CICLO A

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 28
1-lo



n la madrugada del sábado, al alborear el primer día de la semana, fueron María la Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve; los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel habló a las mujeres: «Vosotras no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está

aquí: HA RESUCITADO, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía e id a decir a sus discípulos: «Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis.» Mirad, os lo he anunciado.» Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro impresionadas y llenas de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «Alegraos.» Ellos se acercaron, se postraron ante él y le abrazaron los pies. Jesús les dijo: «No tengáis miedo: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea: allí me verán.»

CICLO B

Lectura del santo Evangelio según San Marcos



En aquel tiempo María la Magdalena, María la de Santiago y Salomé, compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús. Y muy temprano, el primer día de la semana, al salir el sol, fueron al sepulcro. Y se decían unas a otras: «¿Quién nos correrá la piedra a la entrada del sepulcro? » Al mirar vieron que la piedra estaba corrida, y eso que era muy grande. Entraron en el sepulcro y vieron un joven sentado a la derecha, vestido de blanco. Y se asustaron. El les dijo: «No os

asustéis ¿Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado? No está aquí. Ha resucitado. Mirad el sitio donde lo pusieron Ahora id a decir a sus discípulos y a Pedro: El va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis, como os dijo.» Salieron corriendo del sepulcro, temblando de espanto. Y no dijeron nada a nadie, del miedo que tenían.

CICLO C

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 24,1-12



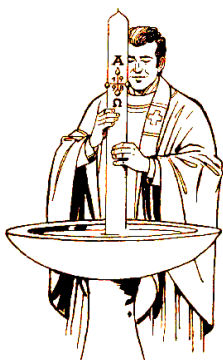
El primer día de la semana, de madrugada, las mujeres fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado. Encontraron corrida la piedra del sepulcro. Y entrando no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. Mientras estaban desconcertadas por esto, se les presentaron dos hombres con vestidos refulgentes. Ellas, despavoridas, miraban al suelo, y ellos les dijeron: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí. HA RESUCITADO. Acordaos de lo que os dijo estando todavía en Galilea: 'El Hijo del Hombre tiene que ser entregado en manos de pecadores, ser crucificado y al tercer día resucitar'.» Recordaron sus palabras, volvieron del sepulcro y anunciaron todo esto a los Once y a los demás. María Magdalena, Juana y María la de Santiago, y sus compañeras contaban esto a los Apóstoles. Ellos lo tomaron por un delirio y no las creyeron. Pedro se levantó y fue

corriendo al sepulcro. Asomándose vio sólo las vendas por el suelo. Y se volvió admirándose de lo sucedido.

3 LOS SACRAMENTOS DE LA PASCUA

La Palabra de Dios nos ha preparar para los sacramentos de la noche pascual.

EL BAUTISMO



La fiesta de Pascua -en esta noche o en las misas del domingo - es la fecha más expresiva para celebrar el Bautismo.

* cantamos las letanías de los Santos, si va a haber bautizos;

* el sacerdote bendice el agua bautismal; y se celebran los bautizos, si los hay; y la Confirmación, si los bautizados son adultos;

* la comunidad renueva sus promesas bautismales: "Si, renuncio", "Si creo"; y se hace la aspersion con el agua bautismal a todos;

* concluyendo con la oración universal.

En caso de que no haya ningún bautismo en la Vigilia pascual y de que no se tenga que bendecir el agua bautismal para los bautismos que tengan lugar durante el Tiempo pascual, se procede a la bendición del agua ordinaria.

BENDICIÓN DEL AGUA BAUTISMAL

El sacerdote con los ministros se dirige a la fuente bautismal, si es que ésta se encuentra a la vista de los fieles reunidos. De lo contrario se pone un recipiente con agua en el presbiterio (cosa que se ha podido hacer antes de comenzar la Vigilia.

Si hay bautismos, se invita a quienes han de ser bautizados a que se aproximen a la fuente bautismal.

Los adultos acuden acompañados por sus padrinos y madrinas; los que sean muy pequeños son llevados por sus padres, acompañados por sus padrinos y madrinas.

El sacerdote amonesta a los presentes con estas u otras palabras:

Si hay bautizandos:

Hermanos: Mantengamos con nuestra oración la anhelante esperanza de nuestros catecúmenos y, todos juntos, oremos insistentemente a Dios, Padre todopoderoso, para que guíe y encamine sus pasos hacia la fuente de la regeneración.

Si se bendice la fuente, pero no hay bautizandos:

Invoquemos, queridos hermanos, a Dios todopoderoso, y pidámosle que con su poder santifique esta agua, para que cuantos en ella renazcan por el bautismo sean incorporados a Cristo y contados entre los hijos de adopción.

LETANÍAS

Sí no hay bautizandos ni se bendice la fuente, omitidas las Letanías, se hace inmediatamente la bendición del agua.

Durante las Letanías permanecen todos en pie y responden a las invocaciones. pueden añadir algunos nombres de santos especialmente de los titulares de la iglesia, de los patronos y de los que van a ser bautizados.

Señor ten piedad. Señor: ten piedad.

Cristo, ten piedad. Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Santa María, Madre de Dios. Rueda por nosotros.

San Miguel. Rueda por nosotros.

Santos ángeles de Dios. Rueda por nosotros.

| | |
|----------------------------------|---------------------|
| San Juan Bautista. | Ruega por nosotros. |
| San José. | Ruega por nosotros. |
| Santos Pedro y Pablo. | Ruega por nosotros. |
| San Andrés. | Ruega por nosotros. |
| San Juan. | Ruega por nosotros. |
| Santa María Magdalena. | Ruega por nosotros. |
| San Esteban. | Ruega por nosotros. |
| San Ignacio de Antioquia. | Ruega por nosotros. |
| San Lorenzo. | Ruega por nosotros. |
| Santas Perpetua y Felicidad. | Ruega por nosotros. |
| Santa Inés. | Ruega por nosotros. |
| San Gregorio. | Ruega por nosotros. |
| San Agustín. | Ruega por nosotros. |
| San Atanasio. | Ruega por nosotros. |
| San Basilio. | Ruega por nosotros. |
| San Martín. | Ruega por nosotros. |
| San Benito. | Ruega por nosotros. |
| Santos Francisco y Domingo. | Ruega por nosotros. |
| San Francisco Javier. | Ruega por nosotros. |
| San Juan María Vianney. | Ruega por nosotros. |
| Santa Catalina de Siena. | Ruega por nosotros. |
| Santa Teresa de Ávila. | Ruega por nosotros. |
| Santos y Santas de Dios. | Ruega por nosotros. |
| Muéstrate propicio. | Líbranos, Señor. |
| De todo mal. | Líbranos, Señor. |
| De todo pecado. | Líbranos, Señor. |
| De la muerte eterna. | Líbranos, Señor. |
| Por tu encarnación. | Líbranos, Señor. |
| Por tu muerte y resurrección. | Líbranos, Señor. |
| Por el envío del Espíritu Santo. | Líbranos, Señor. |
| Nosotros, que somos pecadores. | Líbranos, Señor. |

Si hay bautizandos:

Para que regeneres a estos elegidos con la gracia del Bautismo.
Te rogamos, óyenos.

Si no hay bautizandos:

Para que santifiques esta agua en la que renacerán tus nuevos hijos.
Te rogamos, óyenos.

Y se continúa:

| | |
|--------------------------|--------------------|
| Jesús, Ojo de Dios vivo. | Te rogamos, óyenos |
| Cristo, óyenos. | Cristo, óyenos. |
| Cristo escúchanos. | Cristo escúchanos. |

BENDICIÓN DEL AGUA BAUTISMAL

El sacerdote bendice el agua bautismal, diciendo la siguiente oración:

Oh Dios, que realizas en tus sacramentos obras admirables con tu poder invisible, y de diversos modos te has servido de tu criatura el agua para significar la gracia del Bautismo.

Oh Dios, cuyo espíritu, en los orígenes del mundo, se cernía sobre las aguas, para que ya desde entonces concibieran el poder de santificar.

Oh Dios, que incluso en las aguas torrenciales del diluvio prefiguraste el nacimiento de la nueva humanidad, de modo que una misma agua pusiera fin al pecado y diera origen a la santidad.

Oh Dios, que hiciste pasar a pie enjuto por el mar Rojo a los hijos de Abrahán, para que el pueblo liberado de la esclavitud del Faraón fuera imagen de la familia de los bautizados.

Oh Dios, cuyo Hijo, al ser bautizado en el agua del Jordán, fue ungido por el Espíritu Santo; colgado en la cruz vertió de su costado agua, junto con la sangre; y después de su resurrección mandó a sus apóstoles: «Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándoles en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.» Mira ahora a tu Iglesia en oración y abre para ella la fuente del Bautismo. Que esta agua reciba, por el Espíritu Santo, la gracia de tu Unigénito, para que el hombre, creado a tu imagen y limpio en el Bautismo, muera al hombre viejo y renazca, como niño, a nueva vida por el agua y el Espíritu.

El sacerdote puede continuar esta oración de bendición hasta el fin sin acompañarse de ningún rito particular.

Y metiendo, si lo cree oportuno, el cirio pascual una o tres veces, prosigue:

Te pedimos, Señor, que el poder del Espíritu Santo, por tu Hijo, descienda sobre el agua de esta fuente,

Y teniendo el cirio en el agua prosigue:

para que los sepultados con Cristo en su muerte, por el Bautismo, resuciten con él a la vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

Seguidamente saca el cirio del agua, aclamando el pueblo:

Fuentes, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos.

u otra aclamación.

BAUTISMO Y CONFIRMACIÓN

Concluida la bendición del agua, recibe el bautismo cada uno de los catecúmenos según el Rito del bautismo de adultos, que comienza con la renuncia al demonio y la profesión de fe. Normalmente, los recién bautizados reciben a continuación la Confirmación, bien sea por medio del Obispo o del sacerdote que les ha bautizado.

A continuación se procede al bautismo de los niños. El rito comienza con la renuncia al demonio y la

profesión de fe pronunciadas en nombre de los niños por sus padres, padrinos y madrinas. Seguidamente se hace la Renovación de la Profesión de le bautismal, como sigue:

Si no hay bautizandos ni se bendice la fuente bautismal, el sacerdote bendice el agua con la siguiente oración:

Invoquemos, queridos hermanos, a Dios Padre todopoderoso, para que bendiga esta agua, que va a ser derramada sobre nosotros en memoria de nuestro bautismo; y pidamos al Señor que nos renueve interiormente, para que permanezcamos fieles al Espíritu, que recibimos en el día de nuestra regeneración.

BENDICIÓN DEL AGUA PARA LA ASPERSIÓN

Y después de una breve pausa de oración en silencio, prosigue:

Señor Dios nuestro, en esta noche en que celebramos la acción maravillosa de nuestra creación y la maravilla aún más grande de nuestra redención, dignate bendecir esta agua.

La creaste para hacer fecunda la tierra y para favorecer nuestros cuerpos con el frescor y la limpieza. La hiciste también instrumento de misericordia al librar a tu pueblo de la esclavitud y al apagar con ella su sed en el desierto; por los profetas la revelaste como signo de la nueva alianza que quisiste sellar con los hombres. Y cuando Cristo descendió a ella en el Jordán, renovaste nuestra naturaleza pecadora en el baño del nuevo nacimiento.

Que de nuevo nos vivifique ahora y nos haga participar en el gozo de nuestros hermanos bautizados en la Pascua. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén

RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS BAPTISMALES

Acabado el rito del bautismo (y de la confirmación) si ha tenido lugar, o después de la bendición del agua, todos de pie y con las velas encendidas en sus manos, renuevan las promesas de la le bautismal.

El sacerdote se dirige a los fieles con estas o semejantes palabras:

Hermanos: Por el misterio pascual hemos sido sepultados con Cristo en el Bautismo, para que vivamos una vida nueva. Por tanto, terminado el ejercicio de la cuaresma, renovemos las promesas del santo bautismo, con las que en otro tiempo renunciarnos a Satanás y a sus obras, y prometimos servir fielmente a Dios en la Santa Iglesia católica.

Así, pues: ¿Renunciáis a Satanás?

Todos:

Sí, renuncio.

¿Y a todas sus obras?

Todos: Sí, renuncio.

¿Y a todas sus seducciones?

Sí, renuncio,

o bien, les pregunta con esta fórmula:

¿Renunciáis al pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

Todos: Sí, renuncio.

¿Renunciáis a todas las seducciones del mal, para que no domine en Vosotros el pecado? Todos:

Sí, renuncio.

¿Renunciáis a Satanás, padre Y Príncipe del pecado?

Todos:

Sí, renuncio.

O bien con esta otra fórmula:

¿Renunciáis a Satanás, esto es: al pecado, como negación, al error, como ofuscación de la verdad; a la violencia como contraria a la caridad; al egoísmo, como falta de testimonio del amor.

Todos: Sí, renuncio.

Renunciáis a sus obras, que son: vuestras envidias y odios; vuestras perezas e indiferencias; vuestras cobardías - y complejos; vuestras tristezas y desconfianzas; vuestras injusticias y favoritismos; vuestros materialismos y sensualidades; vuestras faltas de fe, de esperanza y de caridad.

Todos: Sí, renuncio.

Renunciáis a todas sus seducciones, como pueden ser el creeros los mejores; el veros superiores; el estar muy seguros de vosotros mismos; el creer que ya estáis convertidos del todo; el quedaros en las cosas, medios, instituciones, métodos, reglamentos, y no ir a Dios.

Todos: Sí, renuncio.

Prosigue el celebrante:

¿Creéis en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra?

Todos: Sí, creo.

¿Creéis en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

Todos: Sí, creo.

¿Creéis en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, en la comunión de los Santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

Todos: Sí, creo.

concluye el celebrante:

Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos regeneró por el agua y el Espíritu Santo y que nos concedió la remisión de los pecados, nos guarde en su gracia, en el mismo Jesucristo nuestro Señor, para la vida eterna.

Amén.

El celebrante asperja al pueblo con agua bendita, mientras todos cantan:

Vi un agua, que manaba del lado derecho del templo, aleluya.

Vi que en todos aquellos, que recibían el agua,

brotaba nueva vida y cantaban con gozo: aleluya, aleluya, aleluya.

U otro canto que tenga índole bautismal.

Mientras tanto los neófitos son llevados a su lugar entre los fieles.

Acabada la aspersión, el sacerdote vuelve a la sede, donde, omitiendo el Credo modera la oración de los fieles, en la que los neófitos participan por primera vez.

LA EUCARISTÍA

La Eucaristía es el momento culminante de esta noche. El Resucitado se nos da, como alimento de vida eterna.

* después de la procesión de ofrendas y preparación del altar, el sacerdote entona la plegaria eucarística: "... pero más que nunca en esta noche en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado y nos invita a comulgar con el Resucitado: a ser posible bajo las dos especies de Pan y Vino

El sacerdote se dirige al altar y comienza, como de costumbre, la liturgia eucarística. Conviene que el pan y el Vino sean llevados por los neófitos.

ORACION SOBRE LAS OFRENDAS

Escucha, Señor, la oración de tu pueblo Y acepta sus ofrendas, para que la nueva vida que nace de estos sacramentos pascuales sea, por tu gracia, prenda de vida eterna, Por Jesucristo.

ANTÍFONA DE COMUNIÓN

1 Cor 5, 7-8

Cristo, nuestra víctima pascual, ha sido inmolado; celebremos, pues, la Pascua con los panes ázimos de la sinceridad y la verdad. Aleluya.

ORACION DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Derrama, Señor, sobre nosotros tu espíritu de caridad, para que vivamos siempre unidos en tu amor los que hemos participado en un mismo sacramento pascual. Por Jesucristo.

Para la despedida el diácono o el mismo celebrante, dice:

Podéis ir en paz, aleluya, aleluya. », Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.

4 DE LA EUCARISTÍA A LA VIDA

La celebración ha sido larga, festiva. Pero la Pascua no termina aquí: más bien empieza. Nos quedan cincuenta días -siete semanas de Cincuentena Pascual - que concluirán con el don del Espíritu en Pentecostés.



El sacerdote nos bendice: a cada una de sus frases contestamos: "Amén" probablemente cantaremos aquí un saludo a la Virgen Maria, la Madre del Resucitado: por ejemplo con la antífona:

Regina coeli lactare, aleluya, quia quem. meruisti portare, aleluya, resurrexit sicut dixit, aleluya, ora oro nobis Deum. aleluya: y el sacerdote nos despide festivamente:

"Podéis ir en paz, aleluya, aleluya" "Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya".

Podría prolongarse fraternalmente la fiesta con pastas y alguna bebida, y sentirnos así enviados a una vida más "pascual", llena de alegría y de testimonio cristiano, no sólo durante cincuenta días, sino todo el año

!ALELUYA¡